



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 12727

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula: Un mes, 2 pts.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

JUEVES 14 DE ABRIL DE 1904

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Cammartin 61; y J. Jones, Fauburg-Montmartre, 31.

Buena labor

Si dificultoso y lleno de obstáculos estaba el camino que conducía al desagüe a raíz de dictarse la real orden equiparando el Llano del Beal con el distrito de Sierra Almagrera, no sucede así ahora. Aquellas resistencias más ó menos pasivas que constituían peligro de fracaso se han desvanecido y donde antes reinaba la duda reina hoy la confianza.

Así había de ser. Como no hay otro medio que el desagüe colectivo para desecar la riqueza que encumbren las aguas del Llano del Beal, los que en esa región tienen minas sumaron sus esfuerzos para ampliar el camino de obstáculos y por él van en rápida carrera para lograr el fin propuesto.

Confesemos con toda ingenuidad que hemos dudado en muchas ocasiones que se consiguiera. Aunque la experiencia ofrece un ejemplo admirable con el Sindicato Minero, que tantos beneficios reportó a sus asociados, representando sus intereses ante el fisco, dudabamos que llegaran a unirse voluntades tan múltiples para explotar un negocio minero: que el fin y el cabo negocio es el desagüe, por cuanto cada uno y todos los interesados persiguen la mayor baratura de servicio tan indispensable.

Punto tan difícil ya quedó resuelto con más facilidades de las que creíamos. La asociación comenzó a funcionar; pero quedaba otro punto igualmente difícil contra el que pudieran estrellarse los buenos propósitos y las esperanzas de ver, algún día, productivas de nuevo las minas del Llano del Beal. ¡Fracaso tantas cosas necesarias por falta de dinero!

La primera intención—el con-

curso—resultó un fracaso. En presencia de resultado tan desagradable crecieron los temores de que el negocio naufragara al llegar a la orilla; pero, por fortuna, el Sindicato, ó sea la junta directiva del grupo de mineros poseedor de las minas del Llano, como la cuestión con empeño y en un par de sesiones y en unas cuantas conferencias encontro el capital necesario entre las mismas entidades asociadas.

Y ya está hecha—como ayer dijimos—la escritura de emisión de obligaciones; ya están concertados los pozos para instalar las bombas; ya está disponible la fuerza que las han de mover y no pasará mucho tiempo para que una legión de trabajadores—que esperan con ansia ese instante feliz—se disemine por las labores subterráneas, bus ándolo los sulfuros que desaparecieron en ya lejano día debajo de las aguas.

Merece gratitud el Sindicato. Sin su voluntad no podía, sin su labor de todos los minutos solamente apreciable por los que le conocen, estaríamos aun en el principio, buscando dinero, tal vez solicitándolo de extrañas entidades. Con esa labor del Sindicato, que es de agradecer por los mineros y los trabajadores, porque a todos ellos beneficia, estamos ya al principio del fin.

Digna de aplauso es esa labor y no le hemos de regalar el nuestro.

TIJERETAZOS

Un telegrama expedido desde uno de esos pueblos de Corea, cuyo nombre suena a mallito de gato y ladrillo de perro, todo junto, dice que para fin de Mayo tendrá Rusia en el teatro de la guerra cuatrocientos sesenta mil hombres.

¡Pobres japoneses!
Aunque madrugaron en Port Arthur,

no por mucho madrugar amanece más temprano.

Si tan largo me lo fias...

Dice un colega, haciendo cálculos sobre la guerra ruso-japonesa, que la campaña de este año será preparatoria de la gran campaña del año que viene.

Como sea verdad que esa guerra puede dilatarse tanto tiempo va á liquidar algún país.

A bien que no le consentirán los que cortan el bacalao.

Las guerras deben ser rapidísimas, pues de lo contrario todo el mundo sufre las consecuencias.

Y los gordos no están nunca dispuestos á aceptar la parte que les toca.

LA BANDERA ESPAÑOLA

Es curiosa la génesis de la bandera española, que ha sido objeto de multitud de variaciones.

La bandera del reino de Castilla era roja y blasonaba un castillo de oro. Roja, igualmente, fué la de Navarra.

Los Reyes de Aragón gastaron armas de plata y cruz roja, contenida de cuatro cabezas de moro, sobre fondo de oro. Tuviron los condes de Barcelona en sus estandartes cuatro palos ó bastones rojos en campo amarillo, siendo el color blanco el que dominó en los escudos de León y Granada.

Al verificarse las uniones de los reinos, la cuestión de la unificación de las banderas motivó duras querellas, cuya solución era la adopción de una de las partes.

Unióense Castilla y León, y mantuvo aquella su bandera. Cuando don Pedro el casto casó con Ramón Berenguer IV de Barcelona, lleváronse las armas del condado en los escudos, banderas y estandartes aragoneses.

Consumada la unidad nacional por los Reyes Católicos, como el color de la bandera aragonesa era amarillo y el de la castellana el rojo, combináronse ambos, creándose la bandera precursora de la que más tarde fué consagrada definitivamente.

El primer Borbón, Felipe V, olvidándose de los sentimientos españoles, ordenó en 1707 que cada cuerpo llevase una bandera «coronada» blanca, con dos castillos y

La compañía encargada de su custodia llamábase también, por derivación, «coronada» y gozó de grandes preeminencias.

Otra bandera decretó el mismo Rey, de 1734, dispuso que todos los regimientos tuviesen tres banderas de tafetán blanco; la «coronada», con el escudo de armas reales en el centro, y las otras dos, con la cruz de Borgoña, debiendo además ostentar en los cuarteles extremos las armas de la provincia y el nombre de ésta en lo alto.

Carlos III, más respetuoso con la tradición española, restableció en las banderas los colores rojo y amarillo.

La uniformidad de las banderas en todo el ejército español data de fecha relativamente corta; del 31 de Octubre de 1843.

Posteriormente registráronse otras modificaciones, que no alteraron la esencia del 43.

En 1868 modificóse el segundo, en que los cuarteles de los antiguos reinos aparecían entre columnas de Hércules, bajo corona mural; el 72, la cruz roja de Saboya sustituyó á la flor de lis de los Borbones, y el 76 volvióse á establecer el escudo de armas.

Estas son, á grandes rasgos, las alteraciones sufridas por la bandera española hasta el momento actual.

CONCANTANCIAS

POÑALES Y CUERNOS

Una de las secciones del periódico que más excitan la curiosidad de los lectores es la de tribunas, que estos días viene volando rápidamente en zigzag.

Desde que los folletines terribles pasaron de moda, los lectores de gusto... entregado necesitan saciar su apetito trágico en algo y ésta es la razón primordial de la importancia que ha adquirido la expresada sección.

En estos días hay «teta larga» que cortar, pues se registra nada menos que un proceso, en el cual, un desequilibrado resulta responsable del más abominable de los crímenes en la patria: el egotismo. Una mujer durante muchos años, atada á una columna pero poder martirizarla más cómodamente.

Naturalmente, esta barbaridad que sale con color de la norma, despierta en los

tes extraordinario y las gentes «vidas» de emociones fuertes, no leen, sino devoran la exposición del suceso.

En otro proceso resultó que á un infante lo dejaron seco en una carretera cuatro novidosos de su felicidad, que le «cortaron» á puñaladas, sin poderle arrabatar, por eso la novia, y lo extraño del caso es que uno de ellos se declaró autor del crimen y resulta probado que no lo fué.

Y naturalmente, la pregunta sugestiva de «¿Quién lo mató?» surge enseguida y los lectores de esta especie de folletines vivos se despeinan en dar la contestación, haciendo toda clase de conjeturas, la mayor parte disparatadas.

Entre estos lectores y los de revistas taurinas hay cierta concantancia, y es lógico que las empresas periodísticas den satisfacción á estas gentes, porque si precisan de tratar esos asuntos, no hay quien compre el periódico, y el primer derecho es vivir.

Es curioso observar los decretos del gusto público, y á este obedeciendo que ciertos lecturas, poco entonadas, alcanzan sitio preferente en las grandes publicaciones periodísticas.

Si tratan cosas serias é interesantes para el país, perderían lectores, y el periódico, antes que nada, ha de ser útil á las aspiraciones populares.

Crímenes y toros: eso es lo que entretiene. Por eso, en la que se publica en esta tribuna de tribunas, estudiamos con gusto, y como lo ha, al por consiguiente, quien lo compra.

Por fortuna para los lectores periodísticos, aún cuando por desdicha de la suerte general, surcan á veces incidentes de brocha gorda, en la crónica aragonesa el desparpamiento más á menudo suplen en la crónica taurina.

En otros tiempos se guerrecaba por una idea; que exaltaba de tal forma á los combatientes, que los hacía luchar como energúmenos.

Ahora no; ahora estamos en paz con todos los enemigos del pabellón nacional; pero no por eso deja de derramarse sangre, ahí están las crónicas criminales y las corridas de toros para demostrarlo.

Agréguese á esto el capítulo, no corto ni

de los sucesos, cuando se

LOS DOS HERMANOS

8

do que los sentimientos personales, las afecciones de partido deben dejarse á un lado y callar ante el interés público, y habían servido á su patria á las órdenes del que en su concepto los había salvado de la anarquía.

Hay muchos modos de comprender el deber aun entre los que tienen las mismas ideas políticas; ten cierto es que el hombre marcha de error en error y que no coje la verdad sino á pedazos y por carambola ó como quien dice, por casualidad.

Sobre todo, no se nos atribuyan el intento de justificar á los hombres, algunos de los cuales obraron con completa convicción. La restauración hecha por la Francia misma no hubiera pasado de ser un acontecimiento político, mas la intervención extranjera hizo de ella otra cosa y el escritor, como que se debe ante todo á la verdad más cuidadosa de consideraciones personales, no puede dejar de estigmatizar las faltas y aun los crímenes cuando existen.

Las glorias del vencedor de Europa habían sucumbido á las desgracias de Luis XVI sin hacerlas olvidar; las bajezas y humillaciones de 1813 vinieron á aumentar, con toda la profundidad de su abismo, la gloria del gran capitán, y coheren ya, manja sobre los dolores del Temple.

Salda el envilecimiento, el infotro ti apuomeo

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

9

ya en la balanza y por consecuencia quedó solo en pie la era brillante del Cesar.

No sucedía sin embargo, así entre los satisfechos, á quienes la restauración devolvía con usura los bienes perdidos en la pasada orfandad: el egotismo hacía callar todos los demás sentimientos, y los cosacos ballaban todas las noches en sus casas y á sus casas iban las más hermosas jóvenes de París á ofrecer sus favores á los oficiales del ejército aliado.

La mayor parte de los que debían su ennoblecimiento al hombre caído los que habían elevado y engrandecido con su prestigio se apresuraban á doblar la rodilla ante los nuevos altares y á solicitar los favores de la Corona por la bajeza con que renegaban de sus antecedentes; iban como en competencia á aquel torneo de deshonra donde los pretendientes se rebajan á cual mas podía, y daban al viento las ideas y sentimientos de honor y de dignidad personal.

Los restos del antiguo ejército que habían recorrido todas las capitales y todos los países de Europa, asemebrando al mundo con sus victorias gigantescas, habían sido alejados de la capital; y á fin de que estos valientes soldados no fuesen motivo de inquietud para los húngaros y los cosacos, se los relegó á los países del lado de allá de Lóira.

ta tulo de bandoleros les remuneró de la sanbreEl